

PAYNE, Corey; KORZENIEWICZ, Roberto Patricio; SILVER, Beverly J. (Eds.).

World-Systems Analysis at a Critical Juncture. Routledge: New York, 2023,
206p.p.

Lourdes Flores Bordais *

El libro *World-Systems analysis at a critical juncture* (2023), organizado por Corey R. Payne, Roberto Patricio Korzeniewicz y Beverly J. Silver, contiene trece artículos que discuten cuestiones fundamentales sobre la crisis capitalista contemporánea desde la reivindicación teórica de la perspectiva del sistema-mundo. La importancia de este libro radica en su momento de producción, donde la crisis económica capitalista y el despliegue político de sus fundamentos plantean cuestiones sustanciales respecto del carácter de los Estados, la guerra y las dinámicas políticas en una clara coyuntura de transición.

Este libro consta de tres partes, las cuales son precedidas por una presentación general del libro a cargo de los organizadores. La primera parte contiene cuatro artículos referentes al carácter metodológico del *World-Systems analysis*, su validez científica dentro del espectro general de las ciencias sociales y su esquema conceptual general sobre relaciones económicas y de poder. La segunda parte también consta de cuatro artículos sobre las continuidades y transformaciones en las jerarquías globales del sistema-mundo; esta parte presenta análisis sociohistóricos de los cambios sistémicos del modo de producción capitalista y en sus configuraciones geopolíticas, para dar cuenta de relaciones emergentes de poder, de procesos de transición o de aspectos específicos de la acumulación global capitalista. Esta parte conjuga lo fundamental de los estudios de los sistemas-mundo, el análisis estructural de un modo de producción vinculado a las dinámicas de poder en el tiempo. A partir de dicho lente analítico se tejen los hilos argumentativos de las redefiniciones y transformaciones sistémicas con el fin de caracterizarlos y plantear sus posibles tendencias. La tercera parte, elaborada desde un enfoque social, desarrolla aspectos sustanciales de los impactos sociopolíticos de la acumulación capitalista contemporánea; esta parte demuestra la necesidad capitalista de reproducir sus propias condiciones de expansión en una multiplicidad de formas en que se ejercen las relaciones de poder.

El artículo de Brendan McQuade y Stuart Schrader rescata las contribuciones metodológicas de Terece Hopkins en su crítica de la cosificación de la “seguridad” y de las limitaciones de los estudios que comienzan por una categoría falsamente natu-

* Mestre em Sociologia pela Universidade Federal de São Carlos (UFSCAR), doutoranda do Programa de Pós-Graduação em Economia Política Internacional (PEPI/UFRJ)

realizada. Así, el principal llamado de los autores radica en el retorno a la perspectiva relacional, histórica y total. De acuerdo con ellos, evitar la “trampa de la seguridad” implica ver en ella no su forma acabada o fetichizada que la impone como principal objetivo cuando, en realidad, es ella misma un producto social institucionalizado para garantizar el orden y las asimetrías de poder. En el capitalismo, la seguridad se usa para ratificar los presupuestos individualistas y defensores de la reproducción sistémica, donde lo opuesto al caos es la necesidad del control y la violencia permanentes por los Estados. Esta visión es criticada por los autores a través del rescate de las enseñanzas metodológicas de Hopkins y de los análisis del sistema-mundo.

En el mismo sentido de rescate de las contribuciones metodológicas de Terence Hopkins, el artículo de Gamzer Evcimen desarrolla la máxima de los *conceptos como categorías relacionales* en el estudio de caso de la relación entre la religión y el neoliberalismo en el Sur Global. Este artículo enfatiza la propuesta de diálogo teórico que condensa el libro en general, el desarrollo del tejido teórico se orienta en el sentido de recuperación. En este artículo, el autor desarrolla la relacionalidad categorial entre religión y capitalismo a partir de casos de la India, Turquía, Egipto, América Latina y África, que constituyen manifestaciones sistémicas y antisistémicas diferentes del neoliberalismo, enfocándose en las diversas consecuencias políticas en los casos analizados. Contrastando entre países centrales, semiperiféricos y periféricos, el autor demuestra la diferente institucionalización, constitución de clases y base social de la religiosidad en articulación con el programa neoliberal que sustentan discursos y prácticas igualmente portadoras de tendencias y contratendencias sistémicas. El principal desafío del texto es la articulación de los temas propuestos con el sentido histórico global del sistema-mundo, que pretende hacerse a través de los aportes de Hopkins.

El artículo de Juho Korhonen retoma el concepto wallersteniano de geocultura y lo complementa al bourdesiano de poder simbólico en el estudio de la configuración cultural y discursiva de los imperios otomano y ruso. Para ello, el autor aborda históricamente las formas en que el poder y la autoridad se hicieron manifiestas para la instauración de un ordenamiento simbólico a través de la redefinición de las relaciones políticas, principalmente los Estados nacionales, los sistemas de valores, el derecho internacional y las propias ciencias sociales. Un rasgo fundamental del texto es la perspectiva relacional entre ambos casos, no sólo desde un aspecto metodológico sino de la propia historia como proceso atravesado por conflictos y tensiones, en el contexto que aborda el artículo, entre imperios del sistema-mundo. Así, el artículo reconstruye los vehículos sociopolíticos de la ideología dominante en ambos imperios que conllevaron a la construcción de subjetividades, teniendo en cuenta la

dinámica del sistema-mundo.

El texto de David Smith, Paul Ciccantell y Elizabeth Sowers es un estudio de las cadenas globales de productos básicos desde la perspectiva analítica del sistema-mundo, lo que implica pensar el problema central a partir de las dinámicas espacio-temporales, las configuraciones interestatales y las relaciones raciales y de clase en el mundo capitalista. Siguiendo a Wallerstein y Hopkins, los autores demuestran que la constitución de cadenas globales mercantiles coadyuvó a la expansión de los imperios; esta misma lógica definió polos débiles en la división del trabajo que, con la conformación de Estados nacionales, integró de forma subordinada a territorios especializados en la producción de materias primas de bajo valor. A través de métodos imperialistas se generaron redes comerciales y de inversión que aseguraban la transferencia de riqueza de las periferias a los países centrales. Los autores presentan las distintas interpretaciones respecto a las cadenas de productos básicos y sobre su proceso de reestructuración; sin embargo, enfatizan las desigualdades estructurales generadas por el aprovechamiento económico-productivo de la periferia a través de la explotación de la fuerza de trabajo y las lógicas racistas de reproducción sistémica.

La segunda parte del libro es la que directamente contiene el estudio global de las tendencias al interior de la dinámica crítica del capitalismo contemporáneo. Se propone presentar las continuidades y transformaciones en el jerárquico sistema mundial a través de temas económicos relevantes, así como la evaluación de la emergencia de nuevas potencias que disputan el nuevo orden en gestación. Esta parte consta de cuatro artículos. El primero, escrito por Víctor Ramiro Fernández, Luciano Moretti, Joel Sidler y Emilia Ormachea, realiza un estudio comparativo entre los patrones de desarrollo en el “Sur Global”, refiriéndose concretamente a Asia Oriental, América Latina y África, analizando las distintas estrategias adoptadas en sus procesos de industrialización, así como en relación con las circunstancias geopolíticas. Los autores argumentan que, además del proceso mismo de industrialización, una causa fundamental de tal divergencia fue cómo se incorporaron a la reestructuración económica posterior a la década de 1970, donde se abrieron las posibilidades para una producción industrial global que tenía como uno de sus ejes fundamentales a Asia Oriental, incluso con el aún hegemónico Estados Unidos. No obstante, es en el siglo XXI donde el llamado “Sur Global” evidencia la potencialidad de reestructuración hegemónica como centro de acumulación de capital a nivel mundial; se argumenta que Asia Oriental contribuye a las otras regiones del “Sur Global” para mejorar su posición económica y jerárquica a través de procesos internos y externos, ello explicaría las diferentes capacidades económicas y políticas que tienen los países de dicha región para relacionarse con los flujos internacionales de capitales y con las relaciones

interestatales de poder. Las distintas estrategias de desarrollo e industrialización, la actuación del Estado, el origen de los capitales y el rol de las clases dominantes diferenciarían la acumulación de capital y de poder entre Asia Oriental, América Latina y África. Sin embargo, corresponde cuestionarnos sobre la necesidad teórica de una categoría que contiene casos demasiado heterogéneos en aquello que es esencial a lo que se busca explicar. Es decir, dicha categoría sólo sería válida si se acepta que son las relaciones políticas las que determinan las estructuras económicas y no al revés. Si se afirma que América Latina y África han sido condicionadas a la explotación y al despojo por las formas de articulación política entre las potencias hegemónicas dominantes y no por el despliegue mismo del capital en desarrollo, podría dejar de tener sentido una crítica al propio modo de producción capitalista para contentarse con buscar las mejores oportunidades en el próximo nuevo orden mundial capitalista.

Por su parte, el artículo de Carlos Eduardo Martins plantea tejer puentes analíticos entre el marxismo y los análisis del sistema-mundo en la transición hacia lo que denomina “el largo siglo XXI”. Para el autor, el mundo contemporáneo, caracterizado por el agotamiento del ciclo de Kondratiev y el caos sistémico, evidencia los signos del agotamiento del modelo de organización geopolítica global que había comandado Estados Unidos, cuyos rasgos fundamentales, expresados en el formato de acumulación neoliberal, eran el alto dinamismo de los flujos internacionales de comercio y de capital, así como el liberalismo político. El periodo de caos sistémico contemporáneo no sólo debilita las bases de una hegemonía sino sus propios fundamentos civilizatorios. La complejidad en que se presentan las relaciones económicas y de poder a nivel global hace imprescindible un desarrollo teórico que piense la totalidad y las relaciones en su dinámica espacio-temporal; de ahí que el autor otorgue un lugar fundamental al desarrollo explicativo de procesos históricos de larga data y sus tendencias sistémicas. Pretendiendo demostrar la potencialidad del desarrollo teórico de una teoría marxista de los análisis del sistema-mundo, se detiene en presentar las líneas fundamentales del pensamiento de Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi, Beverly Silver y, en el ámbito marxista, de Samir Amin y Theotonio dos Santos, refiriéndose, en el proceso, también a las importantes contribuciones de Ruy Mauro Marini. El desarrollo conceptual y teórico de estos autores, así como el contraste entre sus pensamientos, se realiza a partir de sus análisis de la procesualidad capitalista, en que de sistema-mundo pasa a ser un sistema mundial. Al otorgar un papel fundamental a la contradicción capital-trabajo, a la lucha de clases y a los cambios científico-técnicos, expone las tendencias al interior del modo de producción capitalista que se alejan del tradicional cuadro desarrollista.

Los otros dos artículos que componen esta sección también se desarrollan en

la línea de crítica o rescate de las contribuciones marxistas a los análisis del sistema-mundo. El texto de Antonio Brussi emprende una relectura de la categoría “sub-imperialismo” de Ruy Mauro Marini, argumentando que este está ligado a un patrón específico de articulación dependiente de acuerdo con el esquema centro-periferia. El autor argumenta que las condiciones para la industrialización y la posterior desindustrialización fueron posibles en contextos específicos no válidos en el actual formato; no obstante, algunas limitaciones estructurales persisten en desalentar alternativas industrializadoras y de relativa autonomía estatal. El último capítulo de esta sección, de Isis Campos Camarinha, centra su atención en la alienación a escala global a partir de la transferencia de valor y la dialéctica del tiempo en el esquema capitalista de reproducción social. Tal objetivo se logra a través de la articulación teórica entre los aportes de Ruy Mauro Marini e Inmanuel Wallerstein. De acuerdo con la autora, ambas contribuciones están orientadas a la captación del movimiento general de la reproducción sistémica del modo de producción capitalista y no constituyen meras particularidades en el ámbito de la acumulación. Pretendiendo dar cuenta de la espacio-temporalidad histórica del capitalismo y sus consecuencias en la alienación, la autora presenta una vía de articulación entre la teoría marxista de la dependencia y los análisis del sistema-mundo. Al respecto, este artículo no sólo presenta debates teóricos, sino que los refuerza con el recurso a datos empíricos.

La última sección del libro profundiza en las contradicciones y consecuencias del modo de producción capitalista y sus formas de acumulación. A partir de un enfoque que prioriza la reproducción del modo de producción capitalista y el recurso reiterado a la explotación y expolio, presenta importantes contribuciones analíticas para pensar las configuraciones estructurales en el presente. Esta sección también está compuesta por cuatro artículos. El primero, de Kelvin Santiago-Valles, presenta una importante discusión sobre la desigual configuración global de la fuerza de trabajo a partir de una reinterpretación de la categoría marxiana de *acumulación primitiva*. El autor rescata la lectura histórica y relacional de los sistemas de Hopkins para profundizar la reproducción del modo de producción capitalista y sus formas de acumulación a nivel global. Si bien, *acumulación primitiva* es un concepto que puede hacer referencia al proceso de transición al capitalismo, se sustenta que ella también puede referir a una continua creación de las condiciones mismas del desarrollo capitalista. Retomando esta apertura interpretativa de Hopkins, el autor profundiza sobre las formas específicas en que la acumulación primitiva, con sus vías de coerción, genera condiciones heterogéneas en la población trabajadora global. Se afirma que los diversos momentos del capitalismo histórico han generado desigualdades estructurales recurriendo, sobre todo, a mecanismos coercitivos de despojo, explotación y violen-

cia sobre poblaciones racializadas y sexualizadas que configuraron las periferias del mundo. La gran fortaleza de este artículo es el intento teórico de tornar concreto un proceso que se ha presentado tradicionalmente en su formato general a través de la búsqueda de las características sociales de procesos violentos de acumulación. Tales procesos reaparecen con mecanismos económicos y extraeconómicos que se ejercen de forma desigual entre los trabajadores del mundo lo que, por un lado, profundiza la explotación de la fuerza de trabajo y las condiciones de vida de estas poblaciones y, por otro, impulsa procesos de luchas y resistencias.

El artículo de Kai Wen Yang también retoma la categoría de *acumulación primitiva* vinculada con la de *semiperiferia* en el estudio de los *enclaves étnico-raciales* en las urbes de Estados Unidos, concentrándose en dos barrios de Manhattan – Nueva York. La violencia extraeconómica de la acumulación primitiva es pensada a partir de los procesos de rezonificación y la configuración de enclaves urbanos. El problema de la reproducción aparece aquí vinculado a mecanismos de segmentación socioespacial para garantizar mayores niveles de acumulación capitalista a partir de negocios financieros, seguros e inmobiliarios. Se argumenta que la formación de los enclaves urbanos obedece, como la acumulación primitiva, a mecanismos de expropiación y violencia para garantizar la reproducción capitalista; tal mecanismo, de acuerdo con el autor, puede pensarse en un nivel microespacial, como son las semiperiferias urbanas y cómo ellas son integradas al desarrollo capitalista. Este estudio explica cómo la rezonificación en las semiperiferias urbanas expresa pugnas étnico-raciales y de clase que reproducen las relaciones centro-periferia.

Por su parte, el artículo de David Feldman estudia las transformaciones en la gobernanza de la migración en el actual proceso de crisis capitalista. Este artículo analiza la respuesta de la política migratoria global a las poblaciones migrantes. Más allá de una crítica al intervencionismo de la Organización de las Naciones Unidas en la llamada gestión de la migración para una despolitización de la sociedad civil o de pensarlo como parte de las transformaciones de la economía política global, este artículo piensa el problema a partir del concepto “*gestión migratoria militarizada*”, como un proyecto histórico mundial de control y disciplinamiento de los migrantes. Esta mirada analítica pretende vincular la dinámica de la migración global en las últimas décadas con sus aspectos específicos en la contemporaneidad. El autor identifica la existencia de un sistema militarizado de la migración definido en la reestructuración de la producción y de las relaciones de clase a partir del desarrollo de tecnologías digitales que tienden a expulsar la necesidad de trabajo vivo y generar grandes cantidades de población excedente, lo que intensifica las contradicciones inmanentes al modo de producción capitalista y las formas estatales autoritarias de

respuesta social. Así, la represión y la coerción se vuelven los principales recursos para la acumulación de capital; en el caso de los migrantes, las formas represivas sirven para incrementar la explotación de su fuerza de trabajo, en un proceso no exento de contradicciones para la propia acumulación. La categoría propuesta busca dar cuenta de los mecanismos de regulación global de la migración y las formas coercitivas para la intervención en la circulación de la fuerza de trabajo a través de la formación de mercados laborales caracterizados por la precariedad y la extrema desigualdad.

El último artículo, de Shaohua Zhan y Lingli Huang, aborda el problema de la reproducción de la fuerza de trabajo y sus dinámicas en China, potencia emergente, enfocándose en las estrategias y límites de la importación de alimentos. Se trata de un análisis sobre problema de la internalización/externalización de los costos de reproducción en China desde el punto de vista de sus alcances y limitaciones. Si bien el problema fue tratado por la literatura más crítica desde el punto de vista de las desigualdades estructurales en los países del sistema mundial o de la tendencia capitalista a la subproducción de alimentos, los autores convienen en analizarlo a partir de los límites o restricciones para la externalización de tales costos, aspectos que lo diferencia de otras experiencias hegemónicas en ascenso, como Inglaterra o Estados Unidos. Este artículo señala que, para el caso chino, la externalización de los costos, a través de la importación de alimentos, ha sido insuficiente para la reproducción de su población; además, tal mecanismo no está exento de contradicciones que lo limitan y hacen igualmente esencial la producción interna de alimentos. La presión por la producción interna de alimentos está vinculada a la legitimidad del régimen en China, pues constituye una demanda popular que pone en cuestión la relación entre acumulación de capital y la satisfacción de necesidades locales. Otra de las restricciones internas refiere a la creencia en la autosuficiente producción de granos para consumo nacional y a la necesidad de apoyar y garantizar los medios de vida de las poblaciones campesinas. Por otro lado, los autores argumentan que las restricciones externas provienen de los límites para la inversión agrícola de capitales chinos en el extranjero y la propia inestabilidad del sistema alimentario mundial.

En general, el libro demuestra la pertinencia de los análisis del sistema-mundo para el estudio crítico de la coyuntura global capitalista, caracterizada por el caos sistémico y la crisis de la hegemonía estadounidense. Los cambios en las relaciones globales de poder, como señalan los organizadores, está suscitando la escala de la violencia y las formas coercitivas en que la potencia en descenso y sus aliados buscan la reafirmación de su orden. Esto ha tenido consecuencias profundas en las desigualdades estructurales, pero también en la forma de articulación política entre los Estados y las clases sociales. Frente a este proceso de cambios geopolíticos, el

libro se impone como tarea la reevaluación teórica de perspectivas clásicas a partir de las cuales se analiza el modo de producción capitalista, así como de aquellas que surgieron desde el seno de realidades diversas de la periferia mundial. Se plantea que un diálogo teórico entre los análisis de los sistemas-mundo y otras corrientes críticas puede ser fecundo para la aprehensión de la dinámica sociopolítica de la reconfiguración sistémica contemporánea.

Este libro tiene la valía de la apertura al diálogo y la retroalimentación entre las vertientes críticas en las ciencias sociales. Si bien la perspectiva analítica del sistema-mundo tiene como característica fundamental el estudio del movimiento general de las relaciones económicas y de poder capitalistas en referencia al esquema interrelacional de los Estados, puede nutrirse aún más de las perspectivas marxistas que centran su atención en la contradicción capital-trabajo como determinación esencial de los juegos de poder y violencia estructurales. Tal ejercicio implica pensar también a los Estados como expresiones del capital en su desarrollo espacio-temporal, en un proceso de lucha de clases, más que como una unidad institucional definida.